

Cultura

MARCELO DÍAZ | DIRECTOR TEATRAL

«El teatro español es muy tradicional, no hay nada osado»

El director de escena argentino ensaya en Valladolid 'Quijote!', un montaje para niños que las compañías Teloncillo y Achiperre estrenarán en la Feria de Ciudad Rodrigo

Texto de **Angélica Tanarro**. Fotografía de **Miguel Ángel Santos**.

Lo que no pudieron los militares, lo pudo el amor». Con esta ironía explica Marcelo Díaz (Buenos Aires, 1955) su 'exilio' alemán. Durante veinticinco años este director teatral hizo su carrera en Alemania y Suiza. Dos países que le han reconocido su trabajo otorgándole la dirección de teatros públicos y premiando sus montajes. Desde hace un par de años reside en Madrid, «me parece que he vuelto a casa», comenta pero el 80% de su agenda sigue estando en Europa. Ahora alterna los vuelos a Zurich con los viajes en autobús con destino Valladolid, donde estos días ensaya en el teatro de Laguna de Duero un Quijote especialmente destinado a los niños, que coproducen las compañías de la región Teloncillo y Achiperre bajo la iniciativa de la Fundación Siglo.

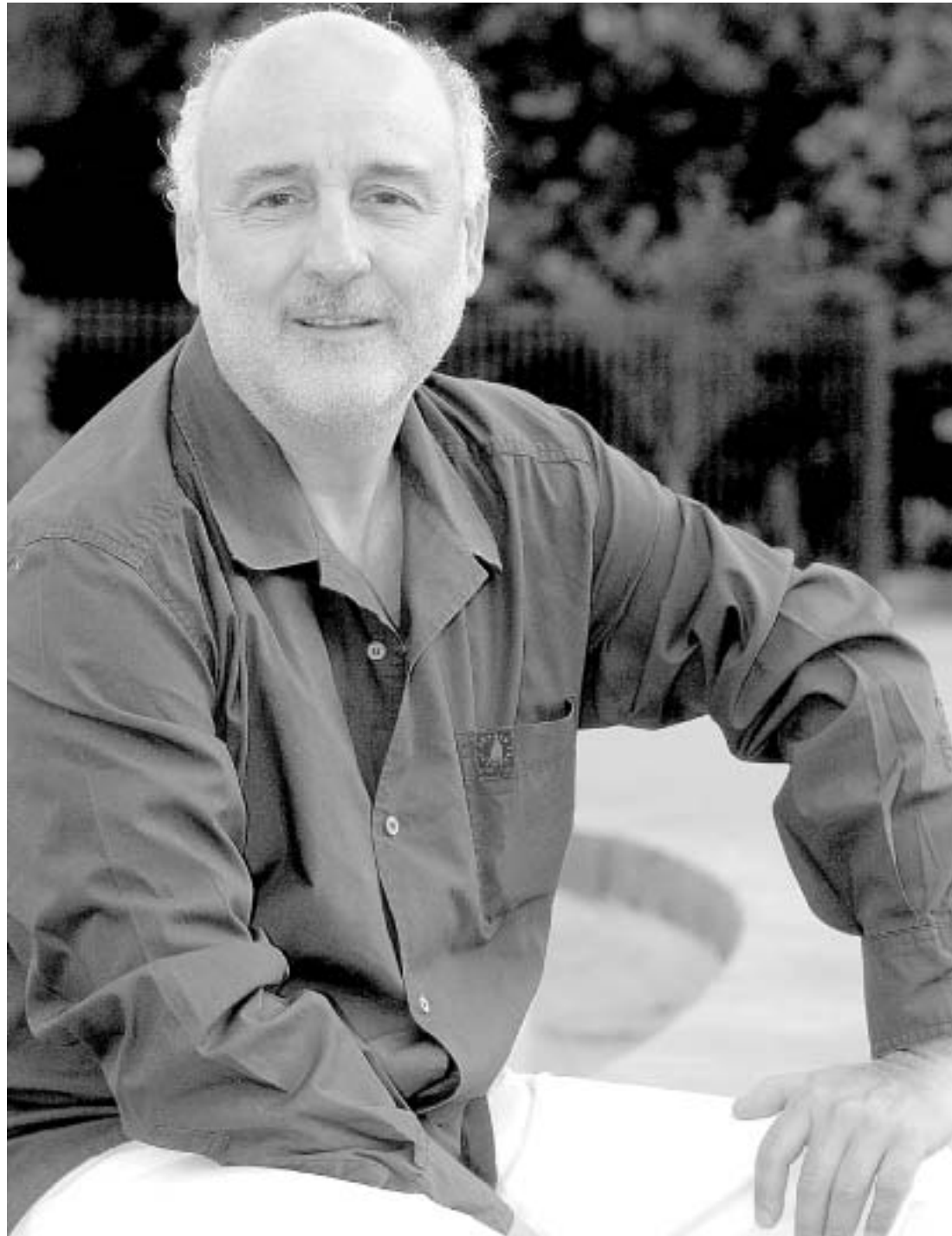
-Debe de ser un salto muy fuerte acoplarse al teatro español viniendo de Alemania.

-Son dos mundos diferentes. Alemania es la vanguardia del mundo teatralmente hablando y lo será por mucho tiempo. Igualar sus estructuras es imposible, incluso ahora que con la crisis hay un cierto desmantelamiento. Aunque se quedaran al 50% no llegaríamos. Cualquier ciudad a partir de 30.000 habitantes tiene allí un teatro con elenco estable, programación, estrenos anuales... Ahora estoy dirigiendo un montaje para el Teatro Público de Mannheim (250.000 habitantes) que tiene divisiones de ópera, ballet, teatro... y un presupuesto de 60 millones de euros. Hacer teatro en Alemania es como jugar en la Liga Española de Fútbol.

-¿Por qué se especializó en teatro para niños?

-Es que no creo estar especializado en teatro para niños. Siempre hice cosas para adultos y lo sigo haciendo. Lo que pasa es que quizá mi forma de trabajar, con un estilo muy directo, muy corporal, con los actores entrando y saliendo del personaje como Pedro por su casa, le venía bien al teatro para niños y empezaron a llamarme para dirigir montajes. **-¿Qué debe tener un buen montaje infantil?**

-Que sirva para todos los públicos. Un día me di cuenta de que cuando trabajo para niños mi objetivo es que lo puedan ver todos los públicos. Sería un teatro popular en el mejor sentido de la palabra. A los niños se les puede hablar de los mismos temas que a los mayores. Mi método sería el de las capas de la cebolla. La primera, la destinada específicamente a ellos. Luego habría otras para espectadores más avisados



Marcelo Díaz, fotografiado a la entrada del Campo Grande.

que captarían más cosas, la ironías del texto, por ejemplo. El problema del teatro que se hace para niños es que casi siempre se queda en la primera capa.

-También hace teatro para jóvenes. Eso es afinar mucho ¿o no?

-Realmente no sé si es lícito hablar de teatro para jóvenes. Yo a los 15 años ya veía el mismo teatro que ven los adultos o me iba a escuchar una conferencia de Ortega y Gasset, cosa que hice en Buenos Aires. Pero sí hay una serie de problemas que les tocan muy directamente a los jóvenes y hay que hablar de ello. Acabo de hacer una cosa con los alumnos de la sala Cuarta Pared (Madrid) que he titulado 'El patio del recreo' en la que se habla de to-

das esas cosas que les importan: la droga, la violencia, el acoso, el sexo... Cuando lo estaba haciendo me preguntaba ¿cómo puedo llegar a los adultos hablando de esto? Porque a los jóvenes ya sé que voy a llegar. Normalmente las cosas se plantean al revés. Cuando hago teatro para niños me pregunto '¿cómo puedo llegar a los adultos?' y cuando hago teatro para adultos me pregunto

«¿Qué director importante va a querer enseñar en España si tiene que opositar?»

¿cómo llego a los niños?».

-¿Cómo ha encontrado el teatro que se hace en España?

-Percibo un gran conservadurismo. Hay pocos espectáculos osados. Ya sé que no es lo mismo Madrid, que Barcelona o el resto de España. Pero pienso que, en general, el oscurantismo aquí duró demasiado y se nota. Cuando dicen que en Argentina el teatro es muy vital, tienen razón, pero la causa es que tuvimos la suerte de tener los mejores creadores españoles que se exiliaron en la guerra y eso le dio al teatro argentino un impulso notable. Ellos no pudieron volver para influir en España. Brecht sí pudo volver a trabajar en su país..

-¿Y qué es para usted un espec-

táculo teatral osado?

-Es plantearse hablar de un tema que tenga actualidad y que sea necesario contarlo. Y hacerlo de una manera que la gente desconozca. No hay que darle a la gente lo que ya conoce. Hay que darle lo que no conoce ni uno mismo. Lo otro es perder el tiempo.

Locura

-¿Cómo es este Quijote que verán los niños?

-He inventado una historia dentro de la historia para que se agudicen los conflictos existentes y les den otra perspectiva. Todo el mundo está de acuerdo en que El Quijote es un loco. Pero a mí me interesa cuando en el lecho de muerte recupera la cordura y Sancho llama al cura y al bachiller para hacerle revivir algunas de sus aventuras. En ese microcosmos, los personajes evolucionan y se crea la estructura dramática que el texto no tiene.

-¿Es un personaje especialmente indicado para la imaginación infantil?

-Sí porque Don Quijote, antes de transformar el mundo, lo inventa. También he profundizado en lo que tiene de justiciero, como tantos personajes infantiles. El Zorro, Batman, Superman son grandes justicieros. Quiere un mundo mejor. El suyo es un comunismo primitivo en e que la palabra mío o tuyo no existe. Es un héroe sin ideología ni programa. Un luchador social. Él no trata de afiliar a nadie.

-¿Cómo está siendo la experiencia con las compañías Teloncillo y Achiperre?

-Hay una organización perfecta, un cuidado con todo para que se pueda trabajar en buenas condiciones. Hay calidez y profesionalidad. Cuando te llaman a veces falla una u otra. Pero cuando se dan las dos, como en este caso, el trabajo se hace muy agradable.

-Durante cuatro años ha sido titular de la Cátedra de Dirección Teatral en la Escuela Superior de Zurich, ¿Cómo ve la enseñanza teatral en España?

-Es una locura. Aún más conservadora que los montajes. El problema es la estructura. De entrada, es increíble que el director de una Escuela no pueda llevar su equipo. ¿Cómo puede ser eso? ¿Cómo va a tener un proyecto, un estilo, una línea determinada? Y luego el problema de las titulaciones. Hay excelentes profesionales que no tienen título. ¿Se imaginan a Peter Brook presentándose a unas oposiciones para enseñar teatro en una escuela oficial en España? Lo de las oposiciones es una auténtica barbaridad.